El padre Bernardo Hurault
Sacerdote, traductor y promotor de la Biblia Latinoamérica

Bernardo Hurault dedicó su vida a acercar la Biblia a personas que apenas podían acceder a ella o comprender el lenguaje de las traducciones disponibles. Su obra más conocida, la *Biblia Latinoamérica*, nació de una necesidad pastoral concreta en el sur de Chile y se convirtió en un proyecto de alcance internacional. En los testimonios reunidos, su trayectoria aparece unida a la oración, la sencillez de vida, el trabajo con comunidades populares y una voluntad constante de revisar y mejorar los textos.

De París a las comunidades del sur de Chile

Nació en París el 15 de agosto de 1924, en el seno de una familia católica tradicional. Ese mismo año, en Alba (Italia), nacía del corazón del Beato Santiago Alberione (1884-1971) la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), que marcaría toda la misión bíblica del padre Hurault.

Ordenado sacerdote diocesano, durante diecinueve años el padre Hurault ejerció el ministerio en distintos lugares de la periferia parisina. En Francia acompañó a grupos de la Juventud Obrera Católica y de Acción Católica Obrera. Esa experiencia lo acercó a trabajadores y personas sin formación académica, y reforzó su interés por explicar el Evangelio con palabras sencillas. Respondiendo al llamado misionero *Fidei donum*, llegó a Chile en 1967 y fijó su residencia en Villa Mora (Coronel), mientras su compatriota y compañero de misión, el P. Ramón Ricciardi, se instalaba en Tomé.

Los testimonios lo describen como un hombre austero, de oración diaria prolongada y escasas necesidades materiales. Usaba pocas prendas, caminaba siempre que podía y procuraba compartir las condiciones de vida de sus feligreses. En Villa Mora, donde desarrolló una etapa extensa de labor pastoral, prefería que la comunidad destinara sus recursos a quienes más los necesitaban. Personas cercanas recuerdan su trato afectuoso con niños y jóvenes, su disposición a escuchar y su apoyo para que algunos pudieran estudiar o encontrar trabajo. También se mencionan aportes discretos a obras comunitarias, como redes de agua y terrenos para capillas, que ponía a nombre del arzobispado.

Una Biblia comprensible y compartida

El proyecto bíblico no fue una iniciativa aislada ni puramente académica. Surgió de una estrecha colaboración en equipo entre el P. Bernardo Hurault y el P. Ramón Ricciardi. Ante la constatación de que la gente sencilla comprendía las palabras pero no el sentido profundo de las lecturas, Ricciardi comenzó a ensayar formas más claras de comunicar el mensaje con grupos de personas en proceso de rehabilitación. Hurault se sumó redactando y traduciendo, mientras Ricciardi leía y evaluaba minuciosamente los escritos. Ricciardi funcionó como el gran catalizador pastoral: obligaba constantemente a Hurault a simplificar los conceptos, corregir el lenguaje y contrastar cada texto con la realidad de las comunidades.

Una alianza profética con SAN PABLO y SOBICAIN

La primera edición vio la luz en 1972 en España, con la Editorial Castilla, que sin embargo cerró poco después. La Providencia estaba preparando otros horizontes editoriales y misioneros: la Biblia encontró, de hecho, amplia difusión gracias al respaldo editorial de la Sociedad de San Pablo (Ediciones Paulinas / San Pablo). Esta alianza se consolidó rápidamente y encarnó de manera ejemplar el carisma paulino del P. Santiago Alberione, orientado a

difundir masivamente la Palabra de Dios y llegar prioritariamente a "los más alejados". Su labor promovió una Biblia popular con comentarios pastorales que impulsaban a los lectores a tomar la Palabra directamente en sus propias manos. Al hacerlo, asumieron plenamente el espíritu de la SOBICAIN, expandiendo las traducciones a diversos idiomas y continentes (como el tagalo, cebuano, chino e inglés para África).

La difusión trajo controversias: algunos sectores acusaron a la Biblia de promover ideas comunistas por su lenguaje sobre la pobreza y la liberación. El libro consultado documenta esas polémicas como parte de la historia de la obra, junto con el trabajo editorial y pastoral que permitió su expansión.

Para Hurault, la publicación no agotaba la misión. Quería que la lectura se incorporara a la vida de las parroquias mediante grupos y comunidades capaces de acoger a nuevos lectores. Desde Chile y, más tarde, en viajes y colaboraciones internacionales, gracias a la estrecha colaboración con la SOBICAIN y con el sacerdote paulino don Francisco Anta, impulsó traducciones y adaptaciones para otros países y lenguas. El alcance global de la Biblia requirió el trabajo de muchas personas y de las estructuras editoriales paulinas; su contribución central fue mantener la orientación pastoral y el contacto con lectores reales.

Un nuevo San Jerónimo de nuestro tiempo

Tras una vida entregada por completo al servicio de la evangelización, el padre Bernardo falleció en Concepción (Chile) el 16 de diciembre de 2007. En el día de su muerte, monseñor Antonio Moreno Casamitjana, arzobispo de Concepción, presidió una misa en privado con su presbiterio en el monasterio de las hermanas Carmelitas y afirmó con profunda convicción: *"El padre Bernardo es el nuevo San Jerónimo de nuestro tiempo, por su fructífero trabajo en traducir y difundir la Palabra de Dios..."*. Su legado perdura como un faro de renovación pastoral y cercanía evangélica.

Preparado por
Marcelo Eduardo Lavayen Juan
Rubén Darío
Giacomo Perego